Actualmente, las potencias europeas disponen de la siguiente "influencia" colonial: la superficie de la metrópolis inglesa es de 314,000 kms. cds.; la de las colonias es de casi 40 millones, o sea ciento treinta veces mayor. Gran Bretaña tiene cuarenta y seis millones de habitantes, y las colonias cuatrocientos veintinueve; por cada inglés, nueve esclavos coloniales. Francia, que tiene treinta y nueve millones de franceses, posee cuarenta y cinco millones de súbditos. La pequeña Bélgica, cuya superficie, expresada en kilómetros cuadrados, es de 0,03, posee una superficie colonial de 2,45. El número de belgas es de unos siete millones, mientras que la población colonial es de 17,5 millones. Holanda, con 7 millones de habitantes, tiene 49,5 millones de esclavos coloniales.

De los 134 millones de kilómetros cuadrados a que se eleva la superficie de los continentes, 90 millones son de colonias. De los 1.750.000.000 de habitantes que tiene el universo 1.250.000.000 están sometidos al imperialismo.

Lo que significa en Oriente la "civilización occidental"

En el mes de febrero de 1927, se ha producido un hecho de extraordinaria importancia en la lucha contra el imperialismo: El Congreso de Bruselas de los pueblos coloniales. Ha sido de positiva importancia este Congreso, porque es la primera vez en la historia que los pueblos coloniales, sometidos a las potencias imperialistas, unen sus esfuerzos contra el enemigo común.

En dicho Congreso, fueron los naturales de Oriente los que se encargaron de descubrir, con gran conocimiento de causa, la labor que en "sus" colonias realizan las potencias. Conviene recoger, de una manera concreta, los datos más interesantes que aportaron los delegados.

"Las riquezas de nuestro país se encuentran en manos de una ínfima minoría de capitalistas; toda la vida económica de millones de hombres, depende de ellos; realizan beneficios fabulosos; los dividendos de las empresas capitalistas han sido de 40 por 100, en 1914; de 125 por 100, en 1920; de 200 por 100, en 1925. Los salarios obreros son de 2 francos cincuenta céntimos diarios". (Indochina, colonia francesa, diez y nueve millones de habitantes).

"Ningún derecho de organización, ni de huelga; de once a doce horas diarias de trabajo; el poder de compra de la población extremadamente bajo; los salarios son una sexta parte del salario mínimo de Europa; el 95 por 100 de la población es analfabeta". (Indias holandesas, cuarenta y nueve millones de habitantes).

"Todo el comercio está en poder de los capitalistas japoneses; solamente en las minas de carbón, han obtenido el año pasado un beneficio de cincuenta millones de marcos; por otra parte, una familia indígena, de cinco miembros, gana aproximadamente doscientos marcos anuales. Nuestros hijos tienen que frecuentar las escuelas japonesas; ningún periódico, ningún libro se imprime en nuestro idioma. Y somos, sin embargo, un pueblo diferente del japonés, con una cultura también diferente. O el Japón se retira de nuestro país, o perecemos todos". (Corea, colonia japonesa, diez y siete millones de habitantes).

"Pedimos los más elementales derechos humanos y la conservación de nuestra dignidad; pedimos estar representados en el Parlamento. La política de colonización del Gobierno, está dirigida exclusivamente contra nosotros. No podemos pensar en sublevarnos, pero nos organizaremos y opondremos la resistencia pasiva." (El representante de los obreros y campesinos negros en Africa del Sur, colonia inglesa).

"El imperialismo emplea a China como una colonia. Desde 1896, la oligarquía financiera extranjera que controla China ha concedido empréstitos en un total de 110 millones de libras esterlinas y cuarenta millones han sido empleados en la construcción de ferrocarriles; los cuatro grandes Bancos de China, trabajan con un capital de ocho millones de libras esterlinas; en poder de esta oligarquía se encuentran 4,500 kilómetros de línea férrea, o sea el 35 por 100 de la red ferroviaria de China; las minas de carbón de Chili y Honan, que suponen el 20 por 100 de la producción total del país, la navegación costera y fluvial, se encuentran en poder de capitalistas extranjeros". (Delegado de China, país sometido a la voracidad del imperialismo internacional.)

Este balance sirve bastante bien para reflejar la explotación de las colonias. Cuando surge una rebelión colonial, suele clamarse por ciertas gentes contra el peligro que corre la "civilización occidental". Si esto es civilización, mejor sería para los seres que tienen que padecer sus efectos vivir en el estado más primitivo. Pero, afortunadamente, y a pesar de las lamentaciones de algunos, siervos casi siempre de accionistas de Bombay, Shangai, Conchinchina, etc., esta clase de "civilización, occidental" corre un gran peligro en el mundo entero.

Los movimientos revolucionarios de Oriente, son el resultado del desarrollo capitalista, desde el punto de vista económico, en aquellos países sometidos a la dominación extranjera. No se puede cruzar el continente de Asia con líneas de ferrocarril; no se pueden construír ciudades modernas, edificar fábricas, mostrar en los cines la vida europea a millones de seres asiáticos, y, pretender, al mismo tiempo, que permanezcan quietos y sumisos, sin aspirar a los verdaderos encantos de la civilización.

El despertar de los pueblos coloniales coincide con el proceso de industrialización de las propias colonias. Los países industriales de Europa, que son por esta misma razón los que realizan una política más imperialista, se desarrollan económicamente importando productos alimenticios y exportando mercancías manufacturadas. La guerra ha perturbado este curso normal de la economía europea, con la industrialización de los países no-europeos. Desde la guerra, principalmente desde 1918, todos los países del mundo se esfuerzan por tener sus propias industrias. Incluso las colonias inglesas levantan barreras aduaneras contra los productos industriales de la metrópoli.

Lucien Romier (2) explica en la siguiente forma este proceso: "La guerra ha hecho aparecer los síntomas de lo que puede llamarse "saturación" industrial. El fenómeno se ha desarrollado así: la guerra europea, al interrumpir los cambios normales, ha obligado a los países nuevos a vivir sobre ellos mismos; les ha industrializado para responder a las demandas de Europa; les ha enriquecido con el precio de estas demandas; y ha destruído la superioridad financiera del Viejo Continente. De manera que numerosos países que eran antes complementarios de Europa, se han hecho independientes, si es que no concurrentes".

Estas circunstancias han lanzado a los países imperialistas a forzar aún más sus métodos de explotación colonial. Pero, al mismo tiempo, al industrializarse estos países, ha surgido en ellos un proletariado que, consciente de sus derechos, se agita contra la explotación extranjera primero, para volverse después contra la burguesía indígena.

El curso de estos acontecimientos había sido previsto ya hace más de setenta y cinco años por un genio de la economía y de la política: por Carlos Marx. Este vivió en la época en que las naciones Europeas, después de los salvajismos cometidos por Inglaterra

Entusiasmo a manera de elogio

A ESTEBAN PAVLETICH

Un abrazo de mi sangre quiero que te estreche, Esteban.
un apretón de rocallosos gritos para que estés más aguerrido.

claro, que pondrás coraje de peñascos en todos los encuen
(tros.

en los blindados de tus bríos de mozo indohispano
llegarás a Nicaragua.
llevarás de seguro arengas para los soldados de Sandino
ruidosos de hazañas.

a pasos forzados de futuro, Esteban.
campaña agreste para ver mejor a los de mañana nuestros.
sobre el hombro de la internacional i marchando jubiloso.

estamos contigo y con nuestros anhelos de hierro
i viva, viva! prendemos en nuestras bocas.

camarada de infancia americana, nuevo, Esteban.
un filo de espada será Panamá para atravesar Yaquilandia.

tira el cielo para abajo, apunta y dispara: unión.
emborrachando aviones sostén nuestro grito.

corre, corre, corre, los ríos se voltearán contra ellos.
abraza a Sandino auroral e ízale mi voz de indohispano.

corre, corre, corre que ya se alzan saludos futuros.

1928, Perú.

José VARA LLANOS.